

Mi árbol

Por Emilia Vera

3º medio B

Despierto y siento fuertes ruidos taladrar mis pequeñas orejas. Abro mis ojos de golpe y veo colores en el cielo. Ya no es azul, ahora el cielo se tiñe de rojos y anaranjados, junto a mucho humo que hace que me piquen los ojos y me cueste respirar. Bajo de mi árbol favorito y veo humanos tratando de apagar las llamas que cada vez se propagan más, tiran agua hacia el fuego, pero este ya se ha extendido demasiado.

Entre el humo distingo a amigos y conocidos, correr, saltar y arrastrarse en dirección contraria al ataque. Miro por última vez mi árbol, mi eucalipto, espero poder volver pronto y sentirme cómodo sobre él. Evacuó junto a las otras especies y en el camino chocó con una mamá canguro que iba demasiado rápido, con su bebé en el marsupio de esta.

— Disculpe señor Koala. — Dice agitada y con tono de preocupación la mamá canguro.

Sonreí levemente y le di un pequeño asentimiento con mi cabeza. Se veía agotada, desesperada y con mucha tristeza. — Venga, conozco un lago cerca, allí estaremos a salvo y podrá refrescarse y descansar junto a su cría.

Rumbo a aquel lago, se nos unió un pequeño lagarto, él estaba tranquilo, caminaba despacio y sin preocupación. Al llegar al lugar, la cría de mamá canguro saltó fuera de su bolsa y dando pequeños brincos llegó hasta el inmenso lago. Sonreí, aunque aún seguía esa sensación en mi pecho, que me tenía con un nudo en el estómago, ¿qué pasaría con nuestro bosque? ¿cómo estará mi árbol? ¿habrán controlado las llamas o seguirán avanzando?

Suspirando me acerqué hacia el agua resplandeciente y me incliné para tomar un poco de agua, estaba fresca pero el ambiente estaba caluroso y pesado. No fue hasta que vi correr y saltar nuevamente dentro de su bolsa a la cría de mamá canguro, que no me percate de la presencia de un cocodrilo. Despacio me fui alejando del lago pero la voz del cocodrilo me detuvo.

— Perdieron su hogar y este es el mío. — Dijo pasivamente el cocodrilo observándonos desde el agua

— Y no tengo problema en compartirlo con ustedes y quienes necesiten de un hogar por el momento, tampoco me vendría mal la compañía.

Mamá canguro lo miró sonriente mientras que el lagarto lo miraba con cierta desconfianza.

Minutos más tarde me encontraba conciliando el sueño bajo un pequeño arbusto, no era cómodo y confortable como mi árbol, pero servía provisoriamente. Desperté horas más tarde y habían muchos animales, de distintas especies y varios habían traído comida, de todo tipo y para todos los gustos. Compartían todos en ese lugar, sin importar su biológica.

Contento me acerqué a donde estaban otros koalas, habían hojas de eucalipto. Me invitaron a sentarme junto a ellos y a comer. No me negué claro, moría de hambre y en silencio, sentado junto a ellos disfruté algunas de esas hojas. Habían transcurrido casi 24 horas, seguía ese olor fuerte, el humo y el cielo ya volvía a su color original.

Camine hacia el lago y vi una koala bebiendo agua, la mire unos segundos antes de imitarla. El agua de este lago era exquisita. Sentí su mirada sobre mí y me volteeé hacia ella, esta se acercó a mí y mostrando una leve sonrisa susurró — Con algunos amigos iremos en un rato al corazón del bosque nuevamente, queremos ver si las llamas ya apaciguaron y quedó algo de lo que era nuestro hogar. — Dijo con tristeza.

Tome su pata y la apreté antes de asentir con mi cabeza y agradecerle por invitarme. Claro que iría, yo también quería saber si mi árbol seguía en pie, si quedaba algo de lo que era nuestro bosque. Unas horas más tarde, ya íbamos en camino con no solo koalas, también nos acompañaba mamá canguro junto a su cría y varios de su especie, entre otros animales.

Cuando comencé a reconocer los árboles vecinos a los míos, mi corazón comenzó a palpitar con más fuerza, nos íbamos acercando a mi árbol. Al llegar lo vi intacto, tal cual lo había visto por última vez, un alivio surgió en mi pecho y varios de mis compañeros koalas comenzaron a festejar al ver sus árboles de eucaliptos sanos y salvos. Pero un poco más allá, las llamas sí habían tomado hogares. Había mapaches llorando desconsolados, tucanes volando sin encontrar las copas de sus árboles. Mamá canguro también perdió su hogar junto a algunos de sus compañeros, estaba triste y desolada, así que me armé de valor, me subí sobre la roca más grande que encontré y hablé lo suficientemente fuerte para que la mayor parte de los habitantes de nuestro bosque me escucharan.

— Sé que varios han perdido sus hogares, han intentado lastimarnos y si bien nos han hecho daño, nos recuperaremos.

— Nos ayudaremos sin importar nuestra especie, le brindaremos nuestros hogares a quienes lo perdieron y juntos reconstruiremos nuestro bosque.

Todos comenzaron a saltar, gritar y abrazarse, me sentí lleno y juré que cumpliría mi promesa. Juntos reconstruiríamos nuestro hogar, porque aunque intentaron destruirnos, esta vez nos levantaríamos más fuertes y unidos.